



Caminando con Jesús

El discipulado según el Evangelio de Marcos

Iglesia de Cristo Redentor

Buenos Aires, Argentina

Encuentro 9

Texto bíblico: Marcos 6:6b-13; 9:38-41

«Juntos, estamos bien protegidos de las fuerzas seductoras que nos rodean, y juntos, podemos revelar algo de Dios que ninguno de nosotros es capaz de revelar por sí mismos. Juntos, podemos ser verdaderamente astutos como serpientes y dóciles como palomas.»

Henri Nouwen

Una misión para el Reino de Dios

El relato nos muestra a un Jesús que caminaba, dispuesto a andar muchos kilómetros para recorrer distintos pueblos con el propósito de anunciar y enseñar el amor de su Padre. El maestro que escogió y llamó a sus discípulos, ahora confía tanto en ellos que los envía para que hagan lo mismo que él: recorrer pueblos enseñando el Reino de Dios.

Jesús reconoce que la misión puede ser difícil si se asume de manera individual, por eso los envía de dos en dos, para que comiencen a funcionar como un solo pueblo, es decir como un solo cuerpo, que se apoyen los unos a los otros y confíen en su hermano. Para que se reconozcan como “nosotros”.

Ahora vemos que Jesús los equipa de lo necesario y a la vez los despoja de cargas. Primero les comparte su poder sobre los espíritus inmundos, entonces la labor de ir y predicar el Reino de Dios es una tarea espiritual, las verdaderas dificultades las experimentarán en su vida espiritual, así lograrán vencer el mal y poder llevar a cabo los hechos que corresponden al Reino de Dios. También les ordena que se liberen de todo aquello que les puede obstaculizar el camino a recorrer, entonces tienen que ser ágiles y ligeros en cuerpo, pero fortalecidos en el corazón.

Por último, apreciamos que Jesús les indica que dediquen su tiempo a aquellas casas que los reciban y a su vez que sepan pasar por alto aquellos lugares que les nieguen el paso. En esta orden, el Maestro quiere que aprendamos a emplear bien el tiempo al reconocer a los que están dispuestos a escuchar y recibir al Cristo en sus vidas.

De esta manera apreciamos que la misión fue un rotundo éxito. Los discípulos habían creado un puente entre Jesús y las personas, habían sanado y expulsado el mal. Esta primera labor había terminado con regocijo, pero era el comienzo de una vida en sacrificio para dar a conocer el evangelio.

¿Quiénes son los nuestros?

Una pregunta que ronda constantemente en nuestras comunidades. Tenemos una profunda necesidad de aclarar quienes son los “nuestros” o los que comparten realmente mis creencias. Al parecer esta situación venía estando presente desde el tiempo de Jesús, pues sus discípulos posiblemente aseguraban que el privilegio de conocer a Jesús y anunciar el amor del Padre era solo de ellos. Pero el Maestro quiere romper con los prejuicios sociales y humanos, quiere mostrar que todo aquel que quiere acercarse a Dios es por medio de su Hijo.

Jesús quiere sanar la ceguera de sus discípulos al asegurarles que nadie que realice buenas acciones a favor de Cristo puede al mismo tiempo hablar mal de Él. De esta forma entendemos que la persona que no pertenece a cierto círculo social o que habla de manera diferente de Jesús no quiere decir que está en contra de la fe. Así podemos responder la pregunta inicial ¿quiénes son los nuestros?, reconociendo que son aquellas personas que buscan la gloria de Jesús, que hablan bien de Él y muestran una amistad con el Maestro, más allá de solo expulsar demonios, sino también con gestos sencillos, como brindar un simple vaso de agua.

Preguntas de reflexión

¿Cómo identificamos el llamado de Jesús de ir y anunciar el reino de Dios? ¿De qué manera expresamos a otros el amor del Padre con nuestra vida cotidiana?

¿Cómo podemos prepararnos espiritualmente para cumplir con la misión de Dios?

¿De qué aspectos de nuestras vidas podemos despojarnos o qué podemos cambiar para poder vivir una vida espiritual enfocada en Jesús y en anunciar su amor?

¿Cómo podemos compartir la fe en Jesús con aquellos que son ajenos a nuestra comunidad?